

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUBSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 50 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Bernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Trabajadores:

El Comité de Madrid os convoca á una reunión pública, que tendrá lugar el domingo 21 del corriente, á las dos de la tarde, en el teatro Felipe. En ella, además de terminarse el punto que quedó pendiente en la del domingo anterior, referente á la actitud del Partido Obrero con los partidos políticos burgueses, se responderá á las afirmaciones estampadas en *El Progreso* del día 15, y que son las siguientes:

«Que la reunión del Partido Obrero—la celebrada el día 14—ha sido preparada por el ministro de la Gobernación,
»Patrocinada por el gobernador de la provincia, á quien pidió el ministro el teatro para celebrarla,
»Y que en ella no dijeron nada los oradores contra los monárquicos.»

Al meeting serán invitados el director y redactores de dicho periódico, para que, ante cuantos asistan á él, expongan las pruebas de sus afirmaciones.

Madrid, 18 de noviembre de 1886.

Por el Comité,
JUAN GÓMEZ CRESPO.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

Pesetas.

Suma anterior..... 208,45

MADRID.

Emilio Pérez.....	0,25
Francisco Pascual.....	0,25
Tomás Pardo.....	0,25
Luis Guerrero.....	0,25
Antonio Ruiz.....	0,25
José Rivera.....	2,00
Joaquín García.....	0,50
Remigio Rojo.....	1,00
Antonio González.....	0,05
Faulino Aguado.....	0,25
Antonio Martín.....	0,25
Angel del Campo.....	0,50
B. García.....	0,50

BURGOS.

B. II.....	0,50
------------	------

BARCELONA.

Un afiliado al Partido Obrero.....	0,05
J. G. (anticlerical).....	0,25
Un socialista revolucionario.....	0,05
D. C.....	0,05
Francisco Vila.....	0,50
Un explotado.....	0,05
Un militar socialista.....	0,05
Un enemigo de la propiedad individual.....	0,05
Un desheredado.....	0,05
J. G. (anticlerical).....	0,25
Juan Ribera.....	0,10
Un amigo de la unión trabajadora.....	0,10
Un afiliado al Partido Obrero.....	0,25
Un descaimado.....	0,05
L. R., enemigo de la anarquía.....	0,10
Un ex zorrillista afiliado al Partido Obrero.....	0,10
Un cristiano socialista.....	0,05
Un socialista revolucionario.....	0,05
Un burgués socialista.....	0,05
Un vicario socialista.....	0,05
Un desengañado del Partido federal.....	0,05
Un militar socialista.....	0,05
Un cura socialista.....	0,05
Un socialista albergado en la Casa Caridad.....	0,05

SOCIEDAD DE OFICIALES TORNEROS EN MADRID DE BARCELONA.

Antonio Castells.....	0,25
Cristóbal Salvador.....	0,50
Buenaventura Pujals.....	0,25
José Benjés.....	0,25
José Saura.....	0,25
Vicente Umedas.....	0,25

Suma y sigue..... 214,46

Pesetas.	
Suma anterior.....	214,46
José Saló.....	0,25
Ramón Sucarrat.....	0,50
Francisco Sangonía.....	0,25
Antonio Antón.....	0,50
José Albareda.....	0,25
Alfonso Burgada.....	0,25
José Flanas.....	0,25
Feliú Bonet.....	0,25
VALLADOLID	
R. U.....	1,00
Suma y sigue.....	217,96

SITUACIÓN POLÍTICA DE EUROPA (1)

El mes de marzo de 1879 Disraeli envió cuatro navíos acorazados al Bósforo, y su presencia bastó para detener la marcha triunfal de los rusos sobre Constantinopla y para desgarrar el tratado de San Stéfano. La paz de Berlín regularizó por algún tiempo la situación de Oriente. Bismarck logró establecer una avenencia entre los gobiernos ruso y austriaco. El Austria debía dominar bajo mano en Servia, mientras que la Bulgaria y la Rumelia quedarían abandonadas á la influencia predominante de Rusia, lo cual dejaba presumir que, si más adelante Bismarck permitía á los rusos apoderarse de Constantinopla, reservaría al Austria Salónica y la Macedonia.

Pero, además, se dió la Bosnia al Austria, como, en 1791, Rusia había abandonado, para recuperarla en 1814, la mayor parte de la Polonia propiamente dicha á los prusianos y á los austriacos. La Bosnia era una sangría permanente para Austria, una manzana de discordia entre Hungría y el Austria occidental, y sobre todo la prueba para Turquía de que los austriacos, lo mismo que los rusos, la destinaban á sufrir la suerte de Polonia. En lo sucesivo, la Turquía no podía abrigar confianza en el Imperio austriaco: victoria importante de la política del Gobierno ruso.

La Servia había manifestado tendencias eslavófilas, y, por consecuencia, rusófilas; pero desde su emancipación saca todos sus medios de desenvolvimiento burgués de Austria. Los jóvenes van á estudiar á las universidades austriacas; el sistema administrativo, el código, el procedimiento de los tribunales, las escuelas, todo ha sido copiado de los modelos de Austria. Y era natural; pero Rusia debía impedir esta imitación en Bulgaria, no queriendo sacar el ascua para su rival el austriaco. Así es que Bulgaria fué organizada en satrapía rusa. La Administración, los oficiales y los sargentos, el personal, todo el sistema, en fin, fueron rusos: el príncipe de Battemberg, que le fué otorgado, era primo de Alejandro II.

La dominación, directa al principio y después indirecta del Gobierno ruso, bastó para sofocar, en menos de cuatro años, todas las simpatías búlgaras en favor de Rusia, simpatías que habían sido, sin embargo, profundas y entusiastas. La población se irritaba cada día más contra la insolencia de los «liberadores», y hasta Battemberg, hombre sin ideas políticas, de un carácter débil, y que no deseaba otra cosa que servir al czar, pero que reclamaba ciertas consideraciones, fué tornándose cada día más indócil.

Durante este tiempo, las cosas marchaban en Rusia. El Gobierno, á fuerza de severidades, consiguió dispersar y desorganizar á los nihilistas por algún tiempo. Pero esto no era suficiente; le era necesario un apoyo en la opinión pública y le faltaba distraer los ánimos de la contemplación de las miserias sociales y políticas, cada día crecientes en el interior; en fin, necesitaba un poco de fantasmagoría patriótica. Bajo el Gobierno de Napoleón III, la orilla izquierda del Rhin había servido para distraer hacia el exterior las pasiones revolucionarias; del mismo modo el Gobierno ruso mostró al pueblo inquieto y agitado la conquista de Constantinopla, la «emancipación» de los eslavos oprimidos por los turcos, y su reunión en una gran federación bajo la presidencia de Rusia. Pero no bastaba evocar esta fantasmagoría,

(1) Este importante artículo, debido á la pluma de nuestro querido amigo Federico Engels, lo ha publicado nuestro estimado colega *Le Socialiste*, de París. Nosotros le reproducimos no sólo porque han de leerle con sumo interés los abonados á nuestro semanario, sino porque los escritos de Engels, el representante más eminente hoy del socialismo revolucionario ó científico, merecen ser conocidos y estudiados por cuantos prestan sus servicios á la causa de la emancipación obrera.

era preciso hacer algo para transportarla al dominio de la realidad.

Las circunstancias eran favorables. La anexión de la Alsacia y de la Lorena había sembrado entre Francia y Alemania semillas de discordia que debían neutralizar estas dos potencias. Austria, por sí sola, no podía luchar contra Rusia, puesto que su arma ofensiva más eficaz, que era el llamamiento á los polacos, estaría siempre paralizada por la Prusia. Y la ocupación, el robo de la Bosnia, era una especie de Alsacia entre Austria y Turquía. Italia se ponía á disposición del que más diese, es decir, de Rusia, que le ofrecía Trento y la Istria, con la Dalmacia y Tripoli. ¿Y qué diremos de Inglaterra? El pacífico y rusófilo Gladstone había escuchado las palabras tentadoras de Rusia y había ocupado el Egipto en plena paz, lo que aseguraba á Inglaterra una querrela perpetua con Francia, valiéndole además la imposibilidad de una alianza de los turcos con los ingleses, que acababan de expoliarlos, apropiándose un feudo turco, el Egipto. Por otra parte, los preparativos rusos en Asia estaban suficientemente adelantados para dar á los ingleses bastante que hacer en las Indias, en caso de guerra. Jamás se habían presentado las cosas de una manera tan favorable para los rusos: su diplomacia triunfaba en toda la línea.

La rebelión de los búlgaros contra el despotismo ruso dió la ocasión de entrar en campaña. En el verano de 1885 se ofreció á los ojos de los búlgaros y de los rumelotas la posibilidad de llevar á cabo aquella unión prometida por la paz de San Stéfano y destruida por el tratado de Berlín. Se les dió que si se echaban de nuevo en brazos de la Rusia libertadora, el Gobierno ruso cumpliría con su misión realizando la unión deseada; pero que para esto los búlgaros debían principiar por echar fuera á Battemberg. Advertido á tiempo, éste, contra su costumbre, obró con prontitud y energía, y llevó á cabo, pero en provecho propio, aquella unión que Rusia quería realizar contra él. Desde este momento, guerra implacable entre el príncipe y el czar.

Esta guerra fué conducida al principio hipócrita é indirectamente. Se propagó, para los pequeños Estados de los Balkanes, la bella doctrina de Luis Bonaparte, según la cual, cuando un pueblo hasta entonces disgregado, como si dijéramos Italia ó Alemania, se reune y se constituye en nación, los demás Estados, como, por ejemplo, Francia, tienen derecho á compensaciones territoriales. Servia tragó el anzuelo y declaró la guerra á los búlgaros. Rusia hizo de modo que aquella guerra, suscitada en su interés, se declarara ante el mundo bajo los auspicios de Austria, quien no se atrevió á impedir la por temor de que el partido ruso subiese al poder en Servia. Por su parte el Gobierno ruso desorganizó el ejército búlgaro llamando á Rusia á todos los oficiales rusos, es decir, á todo el Estado mayor y oficiales superiores, incluso los comandantes.

Pero contra lo que todo el mundo esperaba, los búlgaros, sin oficiales rusos y dos contra tres, derrotaron á los serbios y conquistaron el respeto y la admiración de la Europa sorprendida. Debiéronse estas victorias á dos causas principales. En primer lugar, Alejandro de Battemberg, si bien flojo como hombre político, es buen soldado, é hizo la guerra tal como la había aprendido en la escuela prusiana, al paso que los serbios seguían la estrategia y la táctica de sus modelos austriacos. Aquella guerra fué, pues, una segunda edición de la campaña de 1866 en Bohemia. Además, los serbios habían vivido, de sesenta años á esta parte, bajo el régimen burocrático austriaco, que, sin darles una poderosa burguesía, ni una paisanería independiente (los campesinos serbios están ya todos hipotecados) había destruido los restos del colectivismo de gentes que constituyera su fuerza y su poder en las luchas contra los turcos. Entre los búlgaros, por el contrario, aquellas instituciones primitivas habían quedado intactas, lo que explica la superioridad guerrera que mostraron en esta ocasión.

De todo esto resultaba una nueva derrota para Rusia, que debía volver á comenzar. El patriotismo eslavófilo, excitado como contrapeso del elemento revolucionario, aumentaba de día en día, hasta el punto de aparecer amenazador para el Gobierno. El czar se trasladó á Crimea, y los periódicos rusos anunciaron que iba á realizar un gran acto. En efecto, trató de atraer al sultán mostrándole sus antiguos aliados (Austria é Inglaterra) que le hacían traición y lo expoliaban, y Francia á remolque y á merced de Rusia; pero el sultán se hizo el sordo y los enormes armamentos de la Rusia occidental y meridional quedaron por lo pronto sin objeto.

Pero entre tanto, la marea patriótica va creciendo, y el Gobierno, incapaz de reprimir este movimiento invasor, se ve arrastrado por él... El patriotismo eslavófilo es hoy más poderoso que el czar, y le obliga á ceder de miedo á una revolución, pues los eslavófilos se aliarán con los constitucionales, con los nihilistas y con todos los demás descontentos. La ruina financiera complica la

situación. Nadie quiere prestar á un Gobierno que, desde 1870 á 1875, ha hecho empréstitos por 1.000 millones y 750.000 francos en Londres y que pone en peligro la paz europea. Hace dos ó tres años, Bismarck le facilitó, en Alemania, un empréstito de 375 millones de francos, pero están gastados mucho tiempo ha, y sin la firma del gran canciller los alemanes no darán ni un céntimo. Pero esta firma no puede obtenerse hoy sin condiciones humillantes. La fábrica de los asignados del interior ha producido en demasía; el rublo dinero vale 4 francos y el rublo papel 2 francos 20 céntimos. Los armamentos cuestan un dineral.

Finalmente, es preciso obrar á todo trance. Un triunfo en dirección de Constantinopla ó la revolución. Giers fué á ver á Bismarck y explicarle la situación, que comprende perfectamente. Por consideraciones al Austria, Bismarck desearía contener al Gobierno del czar, cuya ambición insaciable le inquieta; pero la revolución en Rusia significa la caída del régimen bismarckiano. A no ser por Rusia, el gran ejército de reserva de la nación, la dominación del partido feudal en Prusia no duraría ni un instante. La revolución en Rusia cambiaría inmediatamente la situación de Alemania; destruiría de un golpe esa fe ciega en la omnipotencia de Bismarck, que le vale el apoyo de las clases gobernantes, y maduraría la revolución en Alemania.

Bismarck, que sabe que la existencia del czarismo es la base de todo su sistema, trasladó apresuradamente á Viena para notificar á sus amigos que, en presencia de un peligro semejante, no es tiempo ya de pararse en cuestiones de amor propio; que es preciso permitir al czar un simulacro de triunfo, y que en su interés, bien entendido, Austria y Alemania deben postrarse á los pies de Rusia. Por lo demás, si los señores austriacos persisten en mezclarse en los asuntos de Bulgaria, Bismarck se lavará las manos y aquellos verán cómo salen del atolladero. Kalnoky cede, Alejandro Battemberg es sacrificado y Bismarck corre á llevar en persona la noticia á Giers.

Por desgracia, los búlgaros desplegaron en esta ocasión una capacidad política y una energía inesperadas é intolerables en una nación eslava «libertada por la santa Rusia». Alejandro Battemberg fué preso en medio de la noche; pero los búlgaros hicieron abortar el complot prendiendo á su vez á los conspiradores y nombrando un Gobierno capaz, enérgico é incorruptible, cualidades imposibles de tolerar en una nación apenas emancipada. El Gobierno llamó á Battemberg, pero éste puso de manifiesto toda su falta de energía y emprendió la fuga. Mas hé aquí que los búlgaros no quieren corregirse. Con el príncipe ó sin él, resisten las órdenes soberanas del czar y obligan al heroico Kaulbars á ponerse en ridículo ante toda Europa.

Es fácil imaginarse el furor del czar. Después de haber sometido á Bismarck y vencido la resistencia austriaca, verse atajado por un pueblecillo que data de ayer, que le debe á él ó á su padre su «independencia», y que no quiere entender que esta independencia significa obediencia ciega á las órdenes del «libertador». Los griegos y los serbios han sido ingratos, pero los búlgaros pasan de la raya. ¡Tomar su independencia por lo serio! ¡Qué crimen!

Para salvarse de la revolución, el pobre czar se ve obligado á dar un nuevo paso adelante. Pero cada paso se hace más peligroso, pues entraña el riesgo de una revolución europea, cosa que la diplomacia rusa ha tratado siempre de evitar. Es indudable que si se realiza la intervención directa del Gobierno ruso en Bulgaria, y que si esta intervención da margen á complicaciones ulteriores, llegará un momento en que la hostilidad de los intereses rusos y austriacos estallará abiertamente. Y entonces será imposible localizar la guerra, que será general. Dada la probidad de los bribones que gobiernan la Europa, es imposible prever cómo se agruparán los dos campos. Bismarck es muy capaz de ponerse al lado de los rusos contra Austria, si no ve otro medio de retardar la revolución en Rusia. Pero lo más probable es que si estalla la guerra entre Rusia y Austria, Alemania acuda al socorro de esta última para evitar su completa derrota.

Mientras llega la primavera, pues antes de abril los rusos no podrán emprender una gran campaña de invierno en el valle del Danubio, el czar trabaja para coger á los turcos en sus redes, y la traición de Austria y de Inglaterra en Turquía le facilita la empresa. Su propósito es ocupar los Dardanelos y transformar de este modo el mar Negro en lago ruso, convirtiéndolo en un abrigo inabordable para la organización de poderosas escuadras, que saldrían de allí para dominar lo que Napoleón llamaba un «lago francés», el Mediterráneo...

Tal es la situación. Para evitar una revolución en Rusia, el czar necesita apoderarse de Constantinopla. Bismarck vacila; querría hallar un medio de eludir una y otra eventualidad.

¿Y Francia?

Los franceses patriotas, que desde hace dieciséis años sueñan con la revancha, creen que no hay nada más natural que aprovechar la ocasión, que se presentará probablemente. Mas para nuestro Partido la cuestión no es tan sencilla, como no lo es tampoco para los señores patriotas. Una guerra de desquite, hecha con la alianza y bajo la protección de Rusia, podría dar origen á una revolución ó bien á una contrarrevolución en Francia.

En el caso de una revolución que daría el Poder á los socialistas, la alianza rusa se derrumbaría. Desde luego los rusos harían inmediatamente la paz con Bismarck para arrojarlos con los alemanes sobre la Francia revolucionaria... Pero esta eventualidad no es muy probable; lo más fácil es la contrarrevolución monárquica. El czar desea la restauración de los Orleans, que son sus amigos íntimos y el único Gobierno que le ofrece condiciones de una buena y sólida alianza. Una vez empezada la guerra,

se hará buen uso de los oficiales monárquicos para preparar esta restauración. A la menor derrota parcial—y no faltará—se dirá que es culpa de la República y que para conseguir la victoria y obtener la cooperación sin reservas de Rusia, es menester un gobierno estable, monárquico, en una palabra, el gobierno de Felipe VII. Los generales monárquicos obrarán, poco más ó menos, como en 1870, para poder achacar sus descalabros al gobierno republicano, y henos aquí con la monarquía restaurada. Felipe VII en el trono, todos estos reyes y emperadores se pondrán de acuerdo inmediatamente, y en vez de devorarse entre sí, se repartirán la Europa apoderándose de los pequeños Estados. Muerta la República, se celebrará un nuevo Congreso de Viena, donde tal vez se tomarán los pecados de los republicanos y socialistas franceses para negar á la Francia la devolución de la Alsacia-Lorena en todo ó en parte, y los príncipes se burlarán de los republicanos, bastante cándidos para haber creído en la posibilidad de una alianza sincera entre el czarismo y la República.

Por lo demás, si es cierto que el general Boulanger no se esconde para decir: «Es menester una guerra para impedir la revolución social», esto debe servir de aviso al Partido Obrero Socialista. Las fanfarronadas del tal Boulanger pueden perdonarse á un militar, pero dan una triste idea de su inteligencia política. No será él quien salvará la República, y entre los socialistas y los Orleanses es posible que se entendiese con estos últimos con tal que le garantizasen la alianza rusa. En todo caso, los republicanos burgueses de Francia se hallan en la misma situación del czar; ven alzarse ante ellos el espectro de la revolución social y no conocen más que un medio de salvación: la guerra.

En Francia, en Rusia y en Alemania, los acontecimientos siguen una marcha tan favorable á nuestra causa, que sólo debemos desear por lo pronto la continuación del statu quo. Si la revolución estallase en Rusia, engendraría un conjunto de circunstancias á cual más ventajosas para nuestro Partido. Al contrario, una guerra general podría tener consecuencias imprevistas. La revolución en Francia y en Rusia sería aplazada, y nuestro Partido de Alemania sufriría la triste suerte de la Commune de 1871. Indudablemente los acontecimientos concluirán por darnos el triunfo; pero ¡qué pérdida de tiempo, cuántos sacrificios, cuántos nuevos obstáculos que vencer!

La fuerza que en Europa impulsa á una guerra es considerable. El sistema militar prusiano, adoptado en casi todas las naciones, exige de doce á dieciséis años para su completo desarrollo; pasado este tiempo, los cuadros de reserva están llenos de hombres adiestrados en el manejo de las armas. Estos doce á dieciséis años han transcurrido en todas partes, y por do quiera existen de doce á dieciséis quintas anuales que han pasado por el ejército. Todo el mundo está, pues, preparado y los alemanes no tienen ventaja especial por esta parte. Es decir, que la guerra que nos amenaza arrojaría diez millones de soldados al campo de batalla.

Y el anciano Guillermo va á morir de un momento á otro. Bismarck verá, llegado este caso, su situación política más ó menos insegura, y tal vez se declarará en pro de la guerra como medio de mantenerse en el Poder. En efecto, la Bolsa de todos los países cree en la guerra tan luego como el viejo deje de existir.

Si hay guerra—lo repito—no tendrá más objeto que impedir la revolución en Rusia, para precaver la acción común de todos los descontentos, eslavófilos, constitucionales, nihilistas y campesinos; en Alemania, para mantener en el Poder á Bismarck; en Francia, para poner un dique al movimiento victorioso de los socialistas y para restablecer la monarquía.

Entre socialistas franceses y socialistas alemanes no existe cuestión alsaciana. Los socialistas alemanes saben demasiado que las anexiones de 1871, contra las cuales han protestado constantemente, han sido el punto de apoyo de la política reaccionaria de Bismarck, tanto en el interior como en el exterior. Los socialistas de ambos países están interesados igualmente en el mantenimiento de la paz, pues son ellos los que pagarían todos los gastos de la guerra.—F. ENGELS.

MEETING DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Si nuestras profundas convicciones económico-políticas necesitaran algún estímulo para amarlas con fe más intensa cada día; si por un instante dudáramos que las doctrinas socialistas revolucionarias son las que encarnan la aspiración universalmente sentida por cuantos sufren el yugo abrumador de un orden social que, próximo á derrumbarse, pretende ahogar con el dogal del privilegio, de la explotación y la injusticia á la clase de cuya sangre se nutre; si nuestra vista no hubiera ya vislumbrado los albores que anuncian el advenimiento próximo de una sociedad basada en la más sólida fraternidad humana, todas las dudas, todas las vacilaciones, todas las nieblas las habría disipado el hermoso espectáculo que el domingo último ofreció el pueblo trabajador de Madrid.

Aquí donde la burguesía ostenta impudente toda su soberbia, toda su inmoralidad, toda su pestilencia; en este bazar inmenso donde derrocha en cónicas orgías los dones preciosos robados al trabajo de los obreros de todo el país; aquí donde el ejemplo corruptor de las clases poseyentes hacía suponer que sus doleróseos efectos habían penetrado en todas las esferas, los trabajadores han dado muestra gallarda de que, cual la salamandra en el fuego, ni los asfixia ni atrofia todo el fango que los rodea.

Perdida su antigua fe en los programas anticuados de los dulcamaras y arlequines de la política burguesa,

tomaban éstos su alejamiento por incurable indiferencia, ignorando míopes que nuevos ideales iban germinando en sus cerebros. Faltaba un hecho, necesitábase un acto que exteriorizara la elaboración fecunda de las nuevas ideas, y este acto lo ha realizado el Partido Socialista Obrero, cuya bandera, símbolo de redención de los oprimidos, es hoy aclamada por cuantos añoran la conjunción salvadora de los miembros dispersos de toda una clase.

Tanta satisfacción como nosotros hemos sentido, tanto despecho y rabia ha experimentado nuestro jurado enemigo al contemplar cómo los obreros acudían en gran número á oír de labios de oscuros compañeros de trabajo la exposición de las ideas socialistas; al observar el orden, respeto y compostura—ellos, tan calumniados de perturbadores soeces—con que escuchaban la palabra franca y ruda de modestos oradores; al presenciar las tempestades de aplausos con que eran recibidas la exposición del estado miserable de nuestra clase, el emplazamiento á breve plazo de la clase explotadora y el esbozo de la sociedad que se vislumbra; al escuchar, en fin, los vivos repelidos al Partido Socialista Obrero con que se disolvía asamblea tan imponente.

No hemos de señalar nosotros toda la trascendencia del acto llevado á cabo por la clase trabajadora; nos basta observar el grito de espanto que ha arrancado á la burguesía, que reaviva su instinto de conservación ante el peligro que para su existencia supone la concentración de las fuerzas proletarias á la voz de ¡Viva el Partido Socialista Obrero!

Acordado hace algunos meses por la Asamblea del Partido la celebración de una reunión de propaganda, y autorizado el Comité para realizar los trabajos y designar los individuos que habrían de usar de la palabra, fueron honrados con este encargo nuestro correligionario Valentín Diego Abascal y nuestros compañeros de Redacción Pablo Iglesias y Matías Gómez.

Unas 2.000 personas llenaban por completo el teatro Felipe, cuya inmensa mayoría eran obreros, notándose la presencia de algunos individuos que no participaban de este carácter. También formaban parte del público varias mujeres de las familias de los trabajadores, hecho que viene á romper la casi no interrumpida costumbre de que aquéllas no asistieran á reuniones de esta índole. Nosotros nos felicitamos de ello y deseamos que en lo sucesivo asistan en mayor número, porque ya es hora de que la mujer comprenda que, afectándole en gran manera los absurdos de la actual organización social, es deber suyo aportar su valioso contingente á la obra de la emancipación, para que, dentro del hogar, lejos de ser rémora poderosa á las modernas ideas, sea su propulsor más eficaz. La mujer obrera debe sacudir el yugo místico que hoy todavía en gran parte la tiene atada al carro del oscurantismo.

He aquí ahora un extracto muy condensado de lo dicho por nuestros compañeros, cuyas palabras eran interrumpidas frecuentemente con nutridos aplausos, y las ideas que ellas expresaban acogidas con general asentimiento.

Abrióse la sesión á las dos y media, bajo la presidencia de Juan Gómez Crespo, actuando como secretarios Francisco Diego é Isidoro Acevedo, ocupando los demás puestos de la mesa todos los individuos del Comité Socialista.

El presidente expuso el objeto de la reunión, advirtiendo que era exclusivamente de exposición de ideas.

Gómez Latre comienza diciendo que en los momentos en que todos los partidos burgueses se hallan corroidos por la fiebre de la ambición, del personalismo y de las pasiones más bajas, hay obreros oscuros que sin haber pisado Institutos ni Universidades, y después de cumplir la pesada carga de los deberes del taller y las obligaciones sagradas de la familia, dedicaban todo su esfuerzo al mejoramiento de su clase y al estudio del problema de su emancipación.

Grande atrevimiento es en mí—dijo—venir á exponer ante un público tan numeroso las aspiraciones del partido único que ha de resolver el problema social.

Enumeró los tres puntos que habían de dilucidarse, desarrollando él los ideales, las aspiraciones del Partido Socialista Obrero.

Consagra un recuerdo á Carlos Marx, considerando su obra *El Capital* como el evangelio del Proletariado. Indica que antes de este gran filósofo hubo eminentes pensadores que pretendieron fundar escuela en este sentido, pero que no lo consiguieron por no apoyarse en la realidad de los hechos. Cita el pensamiento de Marx de que la revolución social será obra de los trabajadores mismos. Señala á este hombre ilustre como fundador de la Internacional, proscripita por los Gobiernos, pero cuyos ideales están profundamente arraigados en el Proletariado militante.

Ocupándose del Programa del Partido Socialista Obrero, demostró que es idéntico en todos los países. Demostró asimismo que la doctrina de este Programa arranca del sistema actual de producción.

Indicó el antagonismo de clases como base del Partido Socialista, y explicó la desarmonía reinante entre el consumo y la producción. La crisis actual—dijo—obedece al exceso de producción, que da por resultado el sobranje de brazos, y con esto la miseria del trabajador.

Dijo que los dos factores existentes son la burguesía y el Proletariado.

Pasó luego á ocuparse del capitalista, del cual dijo que no aportaba inteligencia alguna á la producción. Respecto de los obreros de la inteligencia, en la actualidad servidores de la burguesía, demostró que con el tiempo vendrían á luchar en nuestro campo contra esa clase.

Ocupándose de la extirpación como clase de la burguesía, dijo que ésta no desaparecería por el convencimiento de su inutilidad; que era necesario apelar á la

fuerza, á una fuerza organizada representada por trabajadores conscientes.

Esbozando ligeramente el estado actual de los trabajadores, manifestó que no podía citarse un oficio, ni aun el más privilegiado, cuyos salarios llenaran las necesidades de la vida.

Demostó que lo mismo con Gobiernos republicanos que monárquicos, el problema del pauperismo quedaba en pie, y al efecto citó el carácter de las manifestaciones obreras de Bélgica y de los Estados Unidos. Tratando de España dijo que si la protesta no había llegado á la plaza pública, en cambio los obreros se morían por inanición, llenando los asilos y hospitales.

¿Qué remedio hay—continúa—para este mal? Nosotros, simples trabajadores, estudiando el problema, comprendemos que es indispensable la transformación de la propiedad de los medios de producción de individual en colectiva. Entonces, y sólo entonces, habrá reglas científicas para producir y se destruirá la explotación del hombre por el hombre. Dedució que esta solución viene por sí misma, citando como una prueba la concentración cada vez mayor del capital y de los instrumentos de trabajo.

El desarrollo del crédito—dijo—significa acumulación de capital. Enumeró varios hechos en demostración de que las grandes empresas absorben á las pequeñas para ejercer el monopolio en las industrias.

Paró luego á ocuparse de la pequeña burguesía, de la cual, al ser ahogada por la grande, dijo que venían sus individuos á engrosar las filas del Proletariado, aportando elementos valiosos á la Revolución social.

Expuso que en España está más subdividida la propiedad, pero que esta división desaparecerá muy pronto.

Lee unas líneas de un periódico burgués en que se da cuenta de que en una de las poblaciones más ricas de Aragón casi la totalidad de las fincas han pasado á poder del Fisco y todos los braceros se encuentran sin trabajo. ¿Cómo en vista de estos hechos—exclama—no hemos de venir aquí nosotros á evidenciar el problema social?

Demostó que era una necesidad oponer á la fuerza del Estado burgués la fuerza organizada del Proletariado.

Indicó que el Partido Socialista Obrero aspira á la posesión del Poder político como única manera práctica de expropiar á la burguesía. Pero el Poder político—continúa—como quiera que es sólo un medio para realizar la expropiación de la burguesía, desaparecerá para ser sustituido por una federación económica.

Excitó á los trabajadores para que se apartaran de todos los partidos políticos burgueses, por ventilar éstos intereses contrarios á los de aquéllos, y concluyó citando estas palabras del Manifiesto Comunista: «En la revolución que se prepara, los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas y tienen que ganar todo un mundo.»

(Algunos individuos piden la palabra, y el Presidente advierte de nuevo que la reunión no es de controversia.)

Se leen telegramas de los socialistas de Valencia y Bilbao saludando al meeting del Partido Obrero madrileño.

Diego Abascal (Valentín) empezó rechazando duramente la crítica que de nuestras ideas hace la prensa asalariada de la burguesía.

Dijo que el Partido Socialista Obrero aspira al Poder político para verificar desde él la expropiación económica de la burguesía, entendiendo que la adquisición de dicho Poder será un hecho cuando la clase trabajadora esté organizada. Ampliando este punto, sostuvo que los trabajadores deben hacer política, pero política opuesta y distinta á la de todos los partidos burgueses.

Ocupóse de las reformas escritas en nuestro programa, que tendrá que admitir la burguesía obligada por los trabajadores.

Cuanto á la asociación, afirmó que á ella se debe el que el Proletariado sea cada día más consciente; que ella ha demostrado cómo los intereses de los patronos y los de los obreros son incompatibles, y que ella pone al descubierto el antagonismo de clases.

Las reformas que pedimos—dijo—sólo las dará la burguesía cuando tema al número de los que las piden, cuando vea suficiente organización.

Sostuvo la necesidad del derecho de coligación á fin de que los burgueses no puedan, mediante la aplicación de un artículo del Código penal, encarcelar á los obreros que hacen huelgas.

Indicó que á pesar de los atropellos recientes de Londres y de otros que á menudo comete la burguesía con los trabajadores, deben reclamar éstos el derecho de manifestación.

Dijo que los políticos burgueses españoles no entendían nada de socialismo, y que las reformas que reclama el Partido Obrero tienden á impedir que la burguesía haga un Proletariado inconsciente y anémico.

Recordó que los socialistas somos internacionales francos y los burgueses lo son hipócritamente cuando conviene á sus intereses.

Del sufragio universal dijo que aunque dentro del régimen burgués no puede ser una verdad, debemos aprovecharnos de él para hacer propaganda en sentido socialista. La presencia de un socialista en la Diputación, en el Municipio ó en el Congreso favorecerá grandemente nuestra causa.

Cita en demostración de lo que afirma la propaganda socialista que ha hecho Basly desde la Cámara francesa.

Ocupóse de la ley de desahucio, advirtiendo que ningún diputado burgués se había acordado de ella porque favorece á los propietarios, y dijo que debemos trabajar para modificarla, pues sus consecuencias las sufren principalmente los obreros. Es muy triste—añadió—que haya muchas habitaciones desocupadas, mientras que infinidad de trabajadores carecen de albergue.

Cita la reunión celebrada por la Sociedad del Arte de Imprimir pidiendo el cumplimiento de la ley de 1873 relativa al trabajo de las mujeres y los niños, y afirma que

si dicha ley no se practica es porque los Gobiernos saben que disgustarían á los burgueses, á cuya insaciable codicia no basta el trabajo del hombre mal retribuido, sino que quiere el de la mujer y el niño más barato aún. Nosotros no pedimos el cumplimiento de ella—dijo—sólo por sentimientos humanitarios, sino para mejorar nuestra situación é impedir que los que mañana deben ser hombres robustos, soldados de la Revolución, sucumban ó sean seres enfermizos y débiles.

Trabajando hoy los niños—prosiguió—á la edad de 10, 9, 8 y aun 7 años, ¿qué clase de hombres pueden ser á los 20? ¿qué desarrollo físico habrán alcanzado?

Entendió que la reunión de los tipógrafos madrileños, aunque no había reportado beneficios inmediatos, era una muestra, sin embargo, de la conciencia que va adquiriendo la clase trabajadora.

Recordó la visita al presidente del Consejo de Ministros, quien afirmó que se pondría en vigor aquella ley, pero desistiendo luego porque dañaba los intereses de la burguesía.

Ocupándose de la jornada legal de ocho horas de trabajo, dijo que dará como consecuencia inmediata la desaparición del ejército de reserva, es decir, del considerable número de trabajadores que hay sin ocupación, y que, sin querer, al ofrecerse á los industriales, contribuyen á que bajara el salario de los que trabajaban.

Impugnó la opinión falsa de los escritores burgueses de que cuanto más produce el obrero mejores son sus condiciones.

Enumeró otra ventaja que ha de reportar la jornada legal de ocho horas de trabajo, como es la de proporcionarnos tiempo para instruirnos en aquellas cuestiones necesarias para conocer lo que á nuestra causa conviene.

Dijo que sólo por la acción política conseguiríamos establecer de un modo general la jornada de ocho horas, pues las Sociedades de resistencia son impotentes para alcanzar tal resultado. ¿Cómo se lograría—dijo—implantarla en los puntos donde los obreros no están asociados? Además, la jornada alcanzada por medio de la huelga iría abajo en cuanto hubiera brazos de más, cosa que no puede ocurrir establecida por medio de una ley, sobre todo si los trabajadores están unidos para obligar á la burguesía á que la tenga en cuenta.

Sostuvo que la aspiración del Partido Socialista Obrero es clarísima: la socialización de los instrumentos de trabajo; terminando con la afirmación de que tanto esta conquista como la consecución de las reformas que había indicado no se debían esperar de ningún partido burgués, por más que las prometiera, sino del esfuerzo de los verdaderamente interesados, de los trabajadores.

Iglesias (Pablo) comenzó dirigiéndose á los periodistas de esta manera: Después de esta grandiosa reunión, id á contar á Moret y á los demás prohombres burgueses que combaten las ideas socialistas cómo los trabajadores acuden en número infinitamente mayor cuando son llamados por los que profesamos esas ideas que cuando los convocan los burgueses para adormecerlos con sus promesas.

Escribe, prensa asalariada de la burguesía, cuanto se te antoje contra el socialismo—continúa—que nosotros no cejaremos en demostrar á los trabajadores la bondad del ideal del Partido Obrero, hallándonos dispuestos para ello á arrostrar todas las consecuencias.

(Algunos periodistas protestan de estas palabras y excitán á sus colegas, que en gran número ocupan dos mesas—á abandonar el local: varios recogieron las cuartillas y se levantaron de sus asientos; pero al observar la imponente actitud del público, que con sus aplausos ruidosos aprobaba las palabras de Iglesias, volvieron anonadados á sus puestos. Sin duda convinieron todos en no tomar notas del discurso de nuestro compañero, por que á partir de este incidente dejaron de tomar apuntes.—En otro lugar nos ocupamos de los resultados de esta conjuración.)

Mentira parece—exclamó Iglesias en vista de las interrupciones de que era objeto de parte de algunos periodistas, y dirigiéndose á éstos—que vosotros los que á cada momento nos dirigís toda clase de burlas y sarcasmos, no toleréis nuestros términos, mucho más comedidos que los vuestros. Hora es ya de que los trabajadores, cansados de sufrir, se desquiten de las recriminaciones que vosotros, periodistas asalariados, lanzáis sobre sus frentes.

Sintetizando lo expuesto por Gómez y Abascal, declara que el Partido Socialista Obrero tiene un programa completo: manera de dar solución al problema de la miseria, acto al que vamos marchando á grandes pasos, y reformas con las cuales se puede paliar, atenuar al presente el agudo malestar que los trabajadores sufren.

La transformación de la propiedad individual en propiedad social ó común—dijo—es lo único que puede evitar que la inmensa mayoría de los hombres estén sometidos, esclavizados á unos cuantos privilegiados.

Y á esta transformación—añadió—vamos á grandes pasos, no porque nosotros la prediquemos, sino porque el desarrollo mismo de la producción capitalista nos conduce á ella. Desde el momento en que la clase privilegiada se ha hecho inútil ó casi inútil, su muerte está decretada; dependiendo tan sólo su ejecución de que la clase útil, la clase productora, puesta de acuerdo, acometa esa empresa.

Sostuvo que no ya por el privilegio que gozaba y la holganza en que vivía, sino por lo perjudicialísima que era su existencia, la clase burguesa estaba próxima á desaparecer. Los conflictos que surgen diariamente, el malestar que sufren los trabajadores, reclama que éstos se preparen cuanto antes á eliminar una clase que no tiene razón de ser y á establecer, lograda aquella, la fraternidad entre todos los hombres.

Declara que aunque no es la justicia la que hace triunfar las ideas, sino la necesidad, no hay nada más justo que el socialismo, pues aspira á que todos trabajen.

Manifiesta que, aunque el socialismo está próximo á

triunfar, no puede determinarse cuando se establecerá, porque las revoluciones no tienen lugar cuando los hombres quieren, sino cuando los hechos las provocan: que lo único que pueden hacer los hombres es observar los hechos y facilitar su desenvolvimiento.

Sobre las reformas que pueden alcanzarse hoy, sostiene la misma opinión que Abascal, ó sea que la clase obrera las obtendrá en cuanto adquiera la fuerza necesaria para poner en cuidado al poder burgués.

Entrando á determinar la actitud del Partido Socialista con los partidos burgueses, declara que ésta no puede ser otra que de abierta oposición, pues todos ellos, desde el carlista al federal, defienden la propiedad privada ó individual.

Explica el concepto que al Partido Obrero merecen todos los partidos monárquicos, de los cuales se halla más distante que de ningún otro; pero afirma que estando éstos desacreditados ante los trabajadores, no tiene aquél necesidad de combatirlos tan á menudo como á los partidos republicanos, los que, si bien valen más políticamente que los monárquicos, con sus falsas promesas entretienen á los obreros, impidiéndoles trabajar por sus intereses.

Sostiene que nada esencial diferencia á los republicanos de los monárquicos, manifestando que si la lista civil de la monarquía, que importa 9 millones, los separa, los une en cambio la lista civil de la burguesía, la Deuda pública, que pasa de 250 millones, todo lo cual lo pagan los obreros.

¿Cómo contra esos parásitos—añade—no dicen nada ni nada hacen los republicanos? Es natural, por que como partidos burgueses que son no van á ir contra sus representantes, por muy explotadores que sean.

De la separación de la Iglesia y del Estado dice que es una medida incompleta, con la cual no se desarma al clero. Para acabar de veras con él—añade—hay que llevar á cabo lo que pide el Partido Obrero, la confiscación de todos sus bienes.

Alude á los propósitos del partido zorrillista, que por boca de Salmerón pide que se disminuyan los sueldos al alto clero y se aumenten al bajo, y pregunta: Pero si ni uno ni otro prestan ningún servicio útil á la sociedad, ¿á qué esas distinciones? La clave de todo ello—prosigue—está en que de un modo ó de otro los partidos avanzados de la burguesía necesitan el clero para que sancione en nombre del cielo el despojo que se comete con los trabajadores.

Manifiesta que por más que prometan los partidos republicanos mejorar la situación material de los trabajadores no lo harán, como no lo hacen los Gobiernos republicanos de otros países.

Dice que en Francia, con motivo de la huelga de Decazeville, pidió Basly que se obligara á la Compañía minera á pagar cada quince días á los obreros, á que estableciera un minimum de salario y á que fijara como límite de la jornada ocho horas, y que la Cámara francesa, compuesta en su mayoría de republicanos, muchos de ellos radicales, ni siquiera concedieron los honores de la votación á las peticiones del diputado minero. En esta misma República se cometen tantas tropelías con los obreros como en los países regidos monárquicamente.

En Suiza mientras se expulsa á los socialistas se concede hospitalidad á los Bonapartes, echados de Francia; como asimismo se condena á los huelguistas y se disuaden á sablazos y á tiros las manifestaciones obreras.

En la República norteamericana, en esa República modelo—exclama—la explotación es feroz, y á los niños se los trata en los talleres con una crueldad grandísima. ¿Sabéis—pregunta—cuántas mujeres y cuántos niños hay empleados en las fábricas? Pues 3.000.000 de las primeras y 2.000.000 de los segundos; en tanto falta trabajo para más de 1.000.000 de obreros. ¿Ahí tenéis cómo la República mejora la condición de la clase trabajadora?

Se lamenta de lo avanzado de la hora, que no le permite concluir debidamente la parte que le estaba encomendada, y manifiesta la esperanza de poderlo hacer otro día.

Pone término á su discurso diciendo que el socialismo moderno, producto, no de la utopía, sino del desenvolvimiento económico, sólo necesita para triunfar que las huestes obreras se organicen. Por tanto—dijo—abandonad las filas de los partidos burgueses y acudid á vuestro verdadero campo, al Partido Socialista Obrero.

* * *

Al comenzar su peroración nuestro compañero Iglesias, dirigióse en primer término á los representantes de la prensa burguesa, que, en número de 15 á 20, llenaban dos mesas colocadas en el escenario. Extractadas sus palabras en la anterior reseña, ellas son la mejor prueba de que no había motivo para la algarada que promovieron los señores periodistas. ¿Acaso es un insulto—como ellos aparentan creer—calificar de asalariada á la prensa burguesa? Ya los sacaremos de este error en el próximo número, demostrándoles que el periodismo es asalariado, pero con circunstancias que hacen su salario más humillante que el que recibe el simple bracero.

Como protesta de las palabras de nuestro amigo, varios de ellos invitaron á voces á los demás para abandonar el local: algunos se levantaron de sus asientos; pero al ver que el público en masa asentía con sus aplausos ruidosos á las frases de Iglesias, comprendieron la ridículo de su actitud y volvieron á sus puestos... en medio de las carcajadas de la concurrencia. Quizá se hubieran marchado si hubieran podido desaparecer por escotillón; pero como esto no estaba previsto, temieron alguna manifestación desagradable al atravesar el salón.

La plancha de los periodistas trajo á la memoria de algunos trabajadores el popularísimo cuento del gitano que habiendo oído á su barbero la opinión respecto de su cutis, la emprendió á navajazos con el rapa-barbas, á quien hizo roer del delito de haberle insultado suponiéndole capaz de tener cutis...

Mas si no á navajazos, también los periodistas toma-

ron fiera venganza, una venganza que retrata á la clase de cuerpo entero. Desde aquel momento dejaron de tomar apuntes y recogieron sus cuartillas.

Resultado de la conjuración del cutis: que ningún periódico ha estampado el nombre de Iglesias en la reseña de la reunión.

El golpe ha sido tremendo: incapaces de medir á nadie sino por su propia pequeñez, los periodistas han creído tomar venganza en el amor propio de nuestro amigo, suponiéndole maltratado con su omisión. ¡Pobre-cillos! Acostumbrados á recoger los provechos de la vanidad y de la lisonja, han creído zaherir á un trabajador que no ha necesitado nunca sus servicios para ser querido de gran número de obreros, y que con su torpeza insigne han elevado á una categoría tan importante y tan alta, que en verdad lastima su natural modestia.

¡Apenas si se han reído cuantos fueron testigos del incidente al ver la *vendetta* periodística!

No hemos de hacernos cargo del juicio formulado por la prensa sobre el *meeting*: sus reseñas se hallan de tal modo plagadas de errores y falsificaciones ridículas, que sería tontería insigne tratar de repararlas. Tratándose de trabajadores, los servidores de la burguesía saben complacer á sus amos.

Sin embargo, haremos constar que *El Progreso*, en su número del lunes, afirma que LA REUNIÓN DEL PARTIDO OBRERO HA SIDO PREPARADA POR EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN, PATROCINADA POR EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA, Á QUIEN PIDIÓ EL MINISTRO EL TEATRO PARA CELEBRARLA, Y QUE EN ELLA NO DIJERON NADA LOS ORADORES CONTRA LOS MONÁRQUICOS.

No hemos de contestar en este sitio semejantes afirmaciones, esperando hacerlo cual se merecen en el *meeting* del domingo próximo, adonde serán especialmente invitados el director y redactores del diario republicano *Sorrillista* para que las mantengan y las prueben.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Hace ya algún tiempo dimos á conocer la excitación que el *Times*, de Chicago, dirigió á las autoridades de aquel país para que persiguieran á muerte, cual si fueran asesinos y ladrones, á los socialistas norteamericanos.

Hoy tomamos de nuestro apreciable colega *Il Fascio Operaio*, de Milán, el siguiente extracto, sacado de varios periódicos de los Estados Unidos, que indican qué medio es el mejor, no ya para perseguir á los socialistas, sino de poner término á las huelgas. En lo dicho por los órganos de la burguesía norteamericana se ve perfectamente la razón que asiste á los prohombres y directores de los partidos republicanos de nuestro país cuando afirman que los derechos de los trabajadores serán garantizados dentro de la forma política que predicán y defienden.

Veán nuestros compañeros, vean todos los trabajadores cómo se trata de garantir en la federal República de los Estados Unidos el derecho de coalición ó de huelga.

Dice el *Times*, de Nueva York:

«El mejor medio de concluir una huelga es prender á todos los huelguistas y condenarlos. De este modo se logrará indudablemente que los obreros se hallen poseídos de un saludable terror.»

El *Times*, de Chicago:

«A los que piden aumento de salario hay que darlos bombas. Así se administrará una buena lección á los reclamantes y se dará un excelente aviso á los demás obreros.»

El *New-York Herald*:

«Es preciso perseguir á los huelguistas y batirlos como he-tias. El mejor paño para un tramps (obrero sin trabajo) es el plomo, que debe suministrarse en cantidad suficiente para calmar el hambre más voraz.»

Lo que es por falta de claridad no dejarán de comprender los obreros el *buen propósito* que anima á los periódicos republicanos citados.

CARTA DE VALENCIA

15 de noviembre de 1886.

Persuadidos de que no habreis interpretado nuestro silencio por abandono de los ideales del Partido ni porque para los obreros de la llamada ciudad de las flores sean tan benignas las espigas de la explotación que les haga olvidar los intereses de su clase, excusamos disculpar nuestra falta. Obedeciendo á motivos poco interesantes, omitimos consignaros, procediendo desde luego á daros algunas noticias de carácter local.

El socialismo revolucionario sentó sus reales en esta capital con ocasión de la Conferencia que aquí se celebró por la Internacional en septiembre de 1871, echando verdaderas raíces y manteniendo desde aquella época una conducta socialista para muy digna de encomio. Sin el fracaso de aquella Asociación, por causas que no son del caso enumerar y que se mantienen frescas en la memoria de muchos compañeros; sin las locuras del cantón, con los sucesos políticos que después se desarrollaron, trayendo la reacción del 75, aquella organización potente y fiel á las resoluciones del Congreso del Haya se hubiera transformado tomando la que hoy tienen las huestes del socialismo en los demás países, y que en el nuestro ha dado lugar posteriormente á la formación del Partido Obrero, manteniendo la lucha política fundada en la guerra de clases, en contra de la burguesía dividida en partidos. No quiere significar esto la descabellada pretensión de que á la Historia se le arranquen páginas ni olvido de que á la Internacional se la puso por Sagasta fuera de la ley, sino el recuerdo de los errores de la inexperience y la provechosa advertencia de que si se volvieran á reproducir sucesos semejantes los trabajadores no deberían servir de carne de cañón á burgueses distraídos de sus negocios para ensayar sistemas que nada benefician los in-

tereses del trabajo y colocar á su cabeza personajes como el marqués de Cáceres, conservador injerto en carlista.

A pesar de estos períodos adversos para nuestra causa, que retrataron la extenuación y afianzamiento completo de nuestras doctrinas entre la clase obrera valenciana, la lucha de clases se ha mantenido viva desde la fecha arriba citada, si no con la organización que requiere, de un modo individual, hasta el punto de ser escasísimos los obreros que no ven en el burgués á quien enajenaron su fuerza productora un parásito nutrido con sangre de trabajadores.

No faltan aquí, como ahí, generosos propagandistas de la armonía, plañideras que lloran por anticipado la pérdida de esta sociedad, tan pródiga para ellos de bienes y atenciones, venerándola y defendiéndola cual madre cariñosa, que ha dado ser al capital. Entre ellos se cuentan á dos de los más distinguidos sacerdotes de la iglesia economista *liberal*, los Sres. Pérez Pujol y García Monfort, cuyo pontificio máximo es el afamado introductor del arte de vivir sin comer por medio de las tiendas-añilo; en una palabra, el Sr. Moret. De los aludidos, quien más se distingue hoy por su actividad es el segundo, inventor de una organización mixta de patronos y obreros, que trata de poner en práctica, desde hace cuatro años, ayudado de la parte más pujante de los *tenderos* del Ateneo Mercantil y los *maestros* del Ateneo Casino Obrero.

La citada organización afecta una forma federativa, siendo las entidades pactantes los gremios formados por burgueses y operarios, y se está procediendo á su constitución con la rapidez que requiere el propósito de hacernos felices lo más pronto posible. El estudio de las bases de tales organismos ocuparía mucho espacio, y por eso no lo hacemos.

Para dar vida á semejante engendro, constituir los gremios y nombrar representantes en la Directiva, en que entran doble número de patronos, han ido llamando sucesivamente á los obreros de los diferentes oficios, pero sin éxito: los trabajadores se han retraído, acudiendo solamente aquellos que *deben á su amo el pan que comen*.

Mas lo que ha causado verdadero asombro y espanto en las filas enemigas ha sido la conducta de los obreros impresores, constituidos hace tiempo en Sociedad de resistencia y resultante contrarios á toda idea de armonía con sus explotadores, según tienen demostrado: al ser llamados, los directores contaron con su alejamiento y prepararon una candidatura que había de ser votada por una docena de no asociados á la Tipográfica, y ¡oh sorpresa! el día en que definitivamente había de constituirse el gremio, después de varias tentativas, los impresores se presentan en gran número y eligen á dos individuos de declarada significación socialista: Juan Almeida y Antonio García Quejido; 114 votos los dieron el triunfo, contra 5 blancos, 4 nulos y 2 que por equivocación fueron dados á otros individuos.

Sabedores del propósito, pero de un modo incompleto, acudimos á esta reunión, presenciando y aplaudiendo la disciplina con que los votos fueron emitidos y el entusiasmo de los votantes. Satisfechísimos quedamos del resultado, y desconociendo las razones de tal conducta, preguntamos á uno de los concurrentes, amigo nuestro, el cual nos dijo:

—Todos los que aquí han votado son enemigos decididos de la armonía y pertenecen á una Sociedad de resistencia; los burgueses se han asociado, han constituido el gremio y nombrado cuatro representantes para la Junta Directiva, esperando torpemente tener á su lado dos capataces de sus mismos talleres que fuesen cómplices en sus maquinaciones contra nosotros. Estamos, pues, en estado de guerra. El enemigo pretendía ponernos sitio: hacemos una salida y le ganamos una batalla en que es ficial haya quedado imposibilitado para seguir la campaña. ¿Qué os parece?

—¡Admirable! A ver ahora cómo se le arregla García Monfort para ponerlo en armonía.

El telégrafo ha dado cuenta á la prensa local del *meeting* celebrado por el Partido en esa. Sus noticias, como siempre, están hechas de intento para quitarle importancia al acto.

Sin embargo, el corresponsal de *El Correo de Valencia* lo ha creído digno de ocupar un espacio en su carta de ayer, anunciándolo del siguiente modo:

«Por primera vez los socialistas obreros de Madrid se adjudican —que yo recuerdo— la denominación de partido: así lo consignan hoy en grandes carteles, anunciando á la vez que mañana, á las dos de la tarde, se reunirán para celebrar un *meeting* en el teatro Felipe, con objeto de definir sus relaciones con los burgueses.»

«No hablaré, aun cuando sólo sea por tener la satisfacción de oír las picardías que se dirán contra los de mi clase.»

Este corresponsal, que firma con el pseudónimo de *M. Terio*, tengo entendido que es redactor encargado de «Lo que se dice» en *El Liberal* de esa capital, y si no estoy equivocado es llama D. Julio Vargas.

Como se coloca entre los de mi clase, hablando de los burgueses, os lo recuerdo, no sea que los confundáis al presentarse diciendo que es un obrero por el hecho de trabajar para el común de las gentes, escribiendo en periódicos republicanos, aunque alguna vez habla contra ellos en *El Correo de Valencia*. Por más que no ocurrirá: ¡se denigraría!

Los trabajos para constituir el Partido Obrero adelantan rápidamente. Por ser ya larga esta carta, aplazamos para la próxima el dar cuenta de los resultados obtenidos.

El Corresponsal.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Bilbao.—El 4 del corriente nuestros correligionarios de esta villa han celebrado una pequeña reunión de propaganda que ha hecho engrosar las filas del Partido Socialista Obrero con un buen número de trabajadores. A fin de obtener mayores resultados, el Comité de nuestro Partido en esta localidad está llevando á cabo los trabajos necesarios para celebrar dentro de poco un gran *meeting* donde se expongan extensamente las aspiraciones y doctrinas que constituyen el Programa de aquí.

INGLATERRA

El *meeting* socialista anunciado para el día 9, tuvo lugar en la plaza de Trafalgar, no obstante las numerosas fuerzas de policía y caballería que las autoridades de Londres establecieron en los alrededores de dicha plaza. Los manifestantes llevaban gran número de banderas rojas. Hicieron uso de la palabra varios oradores, exponiendo el grado de miseria en que se hallaban los obre-

ros, las causas que la producían, medios de atenuarla al presente y necesidad de ponerse de acuerdo todos los que trabajan para cambiar un orden social que sólo beneficia á los que menos ó nada valen y condena á toda clase de privaciones á los que lo producen todo. Sin que hubiera el menor desorden ni alboroto, la caballería dió varias cargas á los manifestantes, haciéndolos salir de la plaza de Trafalgar y ocupándola ella hasta bien entrada la noche.

Con motivo de este bárbaro atropello, los periódicos socialistas atacan duramente á la policía de Londres.

En la causa que se ha formado á varios socialistas por aquellos sucesos, los testigos de descargo han declarado que la policía atacó á la muchedumbre sin que hubiera provocación por parte de ésta.

La Federación Socialista ha resuelto organizar un nuevo *meeting* monstruo para el día 21 del corriente en la plaza de Trafalgar.

El pánico que la reunión efectuada el 9 produjo en la City fué tal, que muchas casas de banca se convirtieron en verdaderas fortalezas, atrincherando las puertas y armando á sus empleados.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Santander.—El primer número del *Boletín* publicado por la Sociedad de tipógrafos, encuadernadores y litógrafos, ha producido tan buen efecto en los obreros de estos ramos, que muchos que no estaban asociados han acudido inmediatamente á inscribirse en las listas de aquélla. El número de individuos que hoy constituye dicha Sociedad es doble del que la componía cuando se creó.

Felicitemos de todas veras á tales compañeros y confiamos que á la vez que atienden á robustecer sus fuerzas, no dejarán de procurar que entren en la misma senda porque con tan buena suerte ellos caminan los trabajadores de otros oficios.

Barcelona.—Una Comisión de la Junta de las Tres Clases de Vapor de esta localidad ha dirigido un caluroso llamamiento á todos los obreros no asociados de dichas Clases de Barcelona y sus afueras, y especialmente á los de tejidos de colores, para que se organicen en Sociedades de resistencia. Es de esperar que dicho llamamiento sea atendido por los trabajadores á quienes se dirige. Por el pronto la citada Comisión ha asociado ya el personal de una fábrica de Gracia y está á punto de conseguir otro tanto en dos más de la misma población.

Villafranca del Panadés.—La huelga de la fábrica del Sr. Bresca sigue aún: el fabricante se niega á atender las reclamaciones de los obreros, y éstos á volver al trabajo mientras no se acepte lo que solicitan. En una reunión celebrada por todos los obreros de la localidad tratóse, entre otras cosas, de conseguir que una sección de obreros que continuaban trabajando en dicha fábrica la abandonaran, uniéndose á los huelguistas, para facilitar el triunfo de sus compañeros sobre el burgués. Se ha logrado ya que 24 de aquéllas secunden el movimiento, y es muy probable que si á estas horas no ha cedido el fabricante haya tenido que cerrar su establecimiento por no haber nadie que trabaje en él.

Villanueva y Geltrú.—Quizá á estas horas se hayan declarado en huelga los obreros de la fábrica de los señores Marqués, hermanos. Estos señores, como buenos explotadores, y católicos y patriotas de primera clase, quieren imponer á sus obreros las siguientes condiciones: ó trabajar una semana si y otra no con los precios que hoy tiene establecidos, ó trabajar seguido, pero con una rebaja en los salarios. Los obreros, después de haber celebrado una importante reunión, á la que asistieron gran número de compañeros de otros oficios, han acordado no aceptar la rebaja. De la contestación, pues, que den los industriales, depende que la huelga tenga ó no lugar.

San Martín de Provensals.—La firme actitud de los carpinteros ha impedido que sus explotadores les hayan impuesto, como pretendían, la jornada de diez horas. Continúan, pues, trabajando nueve solamente.

—Los tejedores mecánicos de la fábrica Roca y Usard han obtenido un triunfo en la huelga que venían sosteniendo desde hace algún tiempo.

Nuestra enhorabuena á los carpinteros y tejedores.

Habana.—Los obreros tabaqueros en huelga han triunfado.

Así lo dice el último número del *Boletín del Gremio de Obreros*, órgano oficial de los trabajadores del ramo de tabaqueros, en uno de cuyos artículos se recomienda la reorganización y la mayor disciplina para sostener lo conquistado, terminándolo con las siguientes palabras:

«Obreros de los ramos similares del ramo de tabaquería: felicitemos por el triunfo que nos ha adjudicado la justicia, y á trabajar en bien de la causa trabajando en provecho propio.»

Ganada, pues, la huelga en la Habana, punto principal de la batalla, pueda calcularse que se ganará pronto en Güines, Marianao, Arroyo, Naranjo y El Cano, donde aún resisten los patronos.

Nuestra entusiasta enhorabuena á los tabaqueros de la Habana por la victoria alcanzada.

ITALIA

Los obreros barberos y peluqueros de Milán están gestionando cerca de sus industriales una pequeña disminución en la jornada de trabajo. El órgano del Partido Obrero aconseja á todos los trabajadores milaneses á que ayuden á aquéllos en su demanda por medio del *boycot*, es decir, no yendo á ninguna barbería ó peluquería que se niegue á mejorar las condiciones de sus operarios.